

## EL CASO SCALA Y LA CNT: TERRORISMO DE ESTADO

### **Introducción.**

La reconstrucción de la CNT en el estado español, a los pocos meses de la muerte del dictador en 1975, habría que incluirlo dentro de la multitud de hechos políticos novedosos que se desarrollaron en el estado español durante el tiempo “transicional” y que afectó de forma importante al esquema organizativo en el que se movía la izquierda obrera y social de nuestro país.<sup>1</sup>

Situándonos históricamente, un poco antes de la muerte de Franco, deberíamos afirmar que la vida de la CNT tanto en el exilio como en el interior vivía momentos de debilidad y desunión organizativa, que no aventuraba imaginar la innegable fuerza obrera y social que luego desarrollaría esta organización anarcosindicalista en la fase post-franquista.

Aun señalando la debilidad organizativa del “anarcosindicalismo histórico” en las postrimerías del franquismo, si que tenemos que poner de relieve, como elementos positivos de adecuación a la realidad social, los intentos por parte de algunos sectores del movimiento libertario ( FIJL) por “poner el reloj en hora” ante los nuevos fenómenos de contestación social que se iban desarrollando tanto en los países del capitalismo del “primer mundo” como en aquellos países del llamado “socialismo real” y que tuvieron su mayor punto de eclosión social crítica en los diversos mayos de 1968.<sup>2</sup>

Ciertamente en nuestro país y en plena dictadura franquista, era muy difícil por razones obvias de represión sistemática, que las practicas discursivas del post-mayo global fueran a cuajar en movimientos sociales y obreros de cierta importancia. Sin embargo una buena parte del poso “teórico” antiautoritario que nos fue llegando de diversos países, caló progresivamente en una izquierda anticapitalista que hasta aquel momento se movía principalmente en los diversos contornos del marxismo leninismo<sup>3</sup>.

La reorganización de la CNT tuvo a su favor esta variada labor crítica de los nuevos grupos libertarios y antiautoritarios, que en las postrimerías del franquismo creyeron que la CNT podría captar buena parte del “capital simbólico” que seguía teniendo, como memoria histórica “idealizada”, y aunar a una nueva clase obrera, en un intento de actualizar el anarcosindicalismo en nuestro país. Nuevos enfoques autónomos sobre la lucha sindical y obrera, olvido de las luchas intestinas de los diversos grupos históricos exiliados que paralizaban los intentos de ensamblaje organizativo, y apertura tanto a los nuevos movimientos sociales como a las nuevas practicas discursivas antiautoritarias y libertarias.

---

<sup>1</sup> Para un análisis histórico de mayor precisión sobre el proceso de reconstrucción de la CNT pueden ser útiles los siguientes libros: Pablo Carmona, “Transiciones – CNT (1976-1981)” (FAL, 2004); Joan Zambrana, “La alternativa libertaria” (Ed. Fet a Má, 2000)

<sup>2</sup> De la evolución y de la actividad de algunos grupos anarquistas durante los últimos años del franquismo puede consultarse el libro de Octavio Alberola y Ariane Gransac, “El anarquismo español y la acción revolucionaria - 1961-1974” (Ed. Virus, 2006)

<sup>3</sup> Para analizar la crítica antiautoritaria al marxismo-leninismo en los últimos años del franquismo en nuestro país puede consultarse el libro de Antonio Sala y Eduardo Durán, “Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña (1967-1974) (Ed. Ruedo Iberico, 1975)

A grandes rasgos este sería el inicio de la “nueva” CNT, que los grupos históricos exiliados “dejaron hacer” y dieron asimismo su “plácet”. Tanto desde la “ortodoxia” confederal de Toulouse (S.I.), como desde los sectores renovadores de “Frente Libertario”, así como desde algunos residuos de militantes que habían estado trabajando en la CNS, dejaron que estos nuevos grupos libertarios desarrollaran un camino de convergencia organizativa que ellos nunca hubieran podido emprender debido a su anquilosamiento social y falta de empatía común.

### **Un solo continente... para muchos contenidos.**

Desde los inicios de la reconstrucción de la CNT, a principios de 1976, se pudo apreciar rápidamente que el intento de poner en práctica una nueva visión del anarcosindicalismo en nuestro país, no era una tarea fácil, ni tenía asimismo un hilo discursivo claro y coherente.

Cegados por la “mitología” positiva idealizada que la CNT podía desarrollar, una serie de grupos libertarios diversos se empeñaron en ir construyendo un nuevo amarre organizativo que los sacara de su marcada tendencia grupuscular.

Los que hemos llamado nuevos “grupos libertarios” tenían influencias teórico / prácticas muy diversas (anarquismos diversos, marxismos críticos, etc.) que hacían harto difícil llegar a consensos “mínimos” en diversas materias. No es este el lugar para analizar las diferentes polisemias discursivas que la izquierda antiautoritaria y libertaria había ido desarrollando con mayor o menor fortuna, pero si podemos afirmar su extensión y variedad, así como en muchos casos su sectarismo dogmático.

Otro elemento a tener en cuenta, y creo que éste fue crucial en aquellos momentos, era la poca influencia obrera y social que el anarcosindicalismo tenía en las sociedades del capitalismo desarrollado, y más concretamente en Europa Occidental, donde la clase obrera estaba mayoritariamente organizada en sindicatos de orientación socialdemócrata o de influencia leninista.

Por decirlo, en otras palabras, el anarcosindicalismo en Europa, hacía tiempo que no formaba parte de las prácticas mayoritarias del movimiento obrero. Asimismo el anarquismo, cuando tenía presencia social, se situaba en un terreno claramente delimitado en lo que podrían llamarse los “nuevos sujetos sociales” (jóvenes, mujeres, homosexualidad, etc.) que se habían desarrollado posteriormente a la eclosión social del Mayo de 1968.

En cierta forma el anarquismo “dominante” en Europa durante aquella época, no tenía como eje principal en su quehacer cotidiano ni la batalla sindical ni tampoco el discurso obrerista, pieza básica de cualquier articulación anarcosindicalista de la clase obrera.

El reto que tenía desarrollar pues la nueva CNT era complejo y de posibles resultados negativos. Se tenía que pasar de una práctica de “grupúsculo” o de “grupo de afinidad” a otra que fuera capaz de vertebrar a buena parte de la clase obrera, con todas las limitaciones y dificultades que ello podría conllevar.

Y también se tenía que generar/inventar una nueva praxis que fuera capaz de llevar al anarcosindicalismo a ser una fuerza operativa en nuestro país, en contra de unas

tradiciones y practicas que como hemos afirmado anteriormente no iban en esa misma longitud de onda.

### **Y sin embargo (brevemente) pero funcionó.**

Si bien tendremos que señalar que los inicios fueron claramente dubitativos en cuanto a su potencialidad real, progresivamente la CNT fue cogiendo una fuerza sindical y social que no solo era el fruto de una historia idealizada sobre su pasado, sino que además se fue nutriendo de una practica sindical asamblearia que enlazaba con la memoria obrera de la lucha antifranquista más reciente.

En este breve e intenso desarrollo espectacular de la CNT, tanto en su fuerza sindical real, como en su ligazón con el anarquismo y el antiautoritarismo, influyeron algunas condiciones políticas específicas que se dieron durante el proceso de la llamada “transición democrática” en nuestro país.

En la gran movilización obrera y social que se produjo en este país durante la fase postfranquista, la CNT fue capaz de aunar buena parte de las corrientes autónomas que existían en la clase obrera y que se habían extendido de forma importante en los últimos años del franquismo. Unas practicas basadas en el asamblearismo y en la movilización obrera, que contenían un germen de potencialidad critica que distorsionaba la nueva configuración del poder político que se avecinaba.

En este sentido la CNT, recogió la practica asamblearia como uno de los referentes principales de su filosofía de movilización sindical, planteando una batalla ideológica y practica con otros sindicatos que ya pensaban más en términos de monopolio sindical o de “apaciguamiento” de las practicas obreras. (me estoy refiriendo básicamente a CC.OO. que en aquellos tiempos era una de las fuerzas sindicales con mayor potencialidad numérica y organizativa).

En cuanto a su discurso social, la CNT dio muestras de ser una de las organizaciones que más críticamente se posicionó en torno del proceso de “transición democrática”, criticando fuertemente las evidentes dejaciones que la misma generaba en el imaginario de la izquierda antifranquista y denunciando la nueva alianza que se estaba desarrollando entre el franquismo reformista y la llamada “izquierda templada” (PSOE, PCE).

Para situar cronológicamente este proceso de avance de la CNT tendríamos que enmarcar este desarrollo acelerado desde el ultimo trimestre de 1976 hasta finales de 1977.

La huelga de Roca Radiadores en Gava (Barcelona) que generó un fuerte enfrentamiento entre CC.OO. y CNT a finales de 1976 y principios de 1977 o la primera huelga de gasolineras de los trabajadores de Barcelona en este mismo año, apoyada básicamente por la CNT, son dos muestras distintas de la presencia sindical que la central libertaria estaba desarrollando.

En cuanto a la amplificación de su potencialidad social diversa, tendríamos que destacar la presencia masiva de jóvenes y obreros en los mítines que la CNT dio a lo largo de 1977 en las principales ciudades españolas y sobretudo por su carácter original y de

gran acogida social, las Jornadas Libertarias Internacionales celebradas en Barcelona a finales de julio de 1977, que unió debate y diversión, en un intento por amplificar la vitalidad del pensamiento libertario en el estado español.

Para acabar, con este breve resumen episódico, de la gran fuerza sindical y social que la CNT iba desarrollando, apuntaremos la posición claramente contraria a los llamados “Pactos de la Moncloa” que se firmaron en septiembre de 1977 y que suponían claramente un frenazo a las reivindicaciones obreras y una apuesta por un pacto social dirigido por las elites políticas y económicas.

Durante el último tercio de 1977 la CNT fue construyendo una convergencia de las fuerzas sindicales y sociales que estuvieran contra el Pacto de la Moncloa y que en algunos momentos hizo dudar hasta las dinámicas sindicales de los aparatos y las cúpulas de CC.OO. y UGT.

Así, como ejemplo de esta afirmación, se produjo en Barcelona en Octubre de 1977 una manifestación contra los Pactos de la Moncloa que logra reunir a unos 400.000 trabajadores, incluyendo a todas las opciones sindicales (CC.OO. y UGT también) y en las que la CNT había jugado un papel determinante tanto en su elaboración como en la concreción de la misma.

Inmediatamente estos sindicatos se desmarcarían de esta lucha, quedando la CNT como el único gran sindicato que nucleaba un frente contra el pacto social y en el que se agrupaba buena parte de la izquierda radical, otros sindicatos de corte asambleario y algunos movimientos sociales.

### **Y en esto llegó el “Caso Scala”.**

Fruto de esta persistencia en contra de los Pactos de la Moncloa, la CNT organizó una manifestación del 15 de enero de 1978 en Barcelona. En la misma se juntaron alrededor de 10.000 trabajadores que seguían oponiéndose a este pacto social y que era prueba evidente de la gran capacidad de convocatoria que todavía tenía la CNT en aquellos momentos.

Una vez acabada la manifestación contra el pacto social, se produjo a las 13,15 h. el atentado con cócteles molotov contra la sala de fiestas Scala de Barcelona.

Posteriormente la sala de fiestas se incendió y de resultas de este incendio fueron víctimas mortales cuatro trabajadores que laboraban en aquellos momentos, algunos de ellos afiliados a la CNT de Barcelona. (Ramón Egea, Bernabé Bravo, Juan López y Diego Montoro)

A partir de este momento, el proceso de “criminalización” contra la CNT y el movimiento libertario se agudizó y amplificó, deteniendo y acusando a cinco afiliados de la CNT y señalando a la organización anarcosindicalista como la principal causante de este atentado.

El conocimiento posterior que hemos tenido de los hechos ocurridos en lo que se ha venido en llamar “el Caso Scala”, y especialmente la aportación reciente del libro de Xavier Cañadas, uno de los acusados en este proceso, nos llevan a determinar que

estamos ante lo que el autor considera como “terrorismo de Estado” dirigido en este caso contra la CNT y el movimiento libertario en general:

*“ (...) Esta relación de hechos, documentalmente contrastados, arrojan un tal cúmulo de datos que permiten afirmar que el Caso Scala constituye el punto de inflexión de una dinámica de represión, políticamente concebida y previamente estudiada en los altos niveles del Gobierno, pues dichos hechos escapan a la competencia exclusiva de un estamento, de una sola brigada o servicio policial, de un solo magistrado, de un solo Ministerio. (...)”<sup>4</sup>*

Este libro, que supone un importante valor testimonial, por venir de uno de los encausados y encarcelados durante ocho años por el Caso Scala, nos desvela los entresijos de como se fue gestando dicho proceso.

En este sentido la participación del confidente policial, Joaquín Gambin Hernández, es crucial en la elaboración y ejecución del mismo. Se infiltró y agitó al grupo anarquista barcelonés para que una vez acabada la manifestación de la CNT contra los Pactos de la Moncloa, estos arrojaran unos cócteles molotov en la sala de fiestas Scala de Barcelona. Asimismo, el libro, nos describe las irregularidades jurídicas del juicio posterior en el que estuvieron encausados y condenados y asimismo y de forma precisa como se maquinó la destrucción de la sala de fiestas barcelonesa por parte de los servicios secretos del estado español.

En este sentido, el libro de Xavier Cañadas es claro y nítido en su argumentación de cómo se fue tejiendo el llamada “Caso Scala” y como los condenados no dejaron de ser unos “víctimas” útiles al servicio de una “gran bola” represiva de terrorismo de Estado.

Cuestión aparte, con relación al libro, sobre lo que se podría entrar a debatir serían algunas afirmaciones de gran calado político que podrían ser objeto de debate o de un análisis posterior de mayor precisión.

El Caso Scala a principios de 1978 como señala acertadamente el libro buscaba claramente unos objetivos perniciosos para la central libertaria.

*“con ese atentado y la represión posterior contra el conjunto del movimiento libertario, el Gobierno neo- franquista de UCD y el entonces ministro del Interior, Martín Villa perseguían erosionar la imagen pública de la CNT –y de todo el movimiento libertario- que por aquel entonces, con sus 100.000 afiliados sólo en Cataluña, constituía una seria amenaza para los pactos, consensos y tejemanejes de los que la izquierda institucional y la cúpula política y empresarial franquista fueron protagonistas durante la llamada Transición.*

*El Caso Scala marcó el fin del crecimiento espectacular de la CNT y del movimiento libertario, y el inicio de su decadencia acelerada.”*

En síntesis estas palabras, resumirían lo que posteriormente ocurrió en el declinar progresivo pero inexorable de la influencia del anarcosindicalismo en nuestro país. Sin embargo también me gustaría afirmar que el Caso Scala, aun siendo una gran carga de profundidad desde el exterior de la CNT (y más en concreto de las poco conocidas “cloacas” del estado español) , azuzó la lucha intestina entre las diversas maneras de

---

<sup>4</sup> Xavier Cañadas Perez, “El Caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más”. (Virus 2008) pp. 27.

entender el anarcosindicalismo en aquellos momentos, generando una espiral de auto-destrucción que supuso el aminoramiento progresivo y acelerado de la CNT durante los años 1978 y de forma muy aguda durante el año 1979, año en el que se celebró el primer congreso de la CNT en el estado español, después de la muerte del dictador.

Para acabar, esta breve crónica, creó que sería útil insertar unas notas escritas de Manuel Sacristán, uno de los pensadores marxistas con mayor renombre en aquellos momentos, con relación a la potencialidad del anarquismo obrero y al impacto negativo que el Caso Scala había producido en sus filas y que nos demuestra, por si alguien lo pudiera dudar a día de hoy, que la CNT era algo más que una fuerza social residual.

*“(…) De todos modos, ésa si que me parece empresa importante, por lo menos en España, donde el anarquismo obrero todavía existe de verdad. Una de las primeras condiciones posibilitadoras de la tarea que digo es la vitalidad del anarquismo obrero, y aquí, particularmente, de la CNT. Por lo tanto, hay que defender a la CNT contra el cerco en que el poder esta intentado encerrarla.”<sup>5</sup>*

Siguiendo la afirmación que Salvador López Arnal, desarrolló en su reseña del libro de Xavier Cañadas, creo que estamos ante “otro agujero negro de la transición”, que se contrapone a la visión “idealizada” que las elites políticas y culturales dominantes nos han legado de este breve pero intenso periodo histórico.

Joan Zambrana (Junio 2008)

---

<sup>5</sup> La cita proviene de Manuel Sacristán /Joan Martínez Alier/ Daniel Lacalle: “Cinco cartas sobre marxismo, eurocomunismo y anarcosindicalismo”. (Materiales nº8 – Marzo-Abril de 1978 / pp. 127)